de Dios, que se deja conocer teológicamente para poder ser amado. Ésta es también la función del alma en el cuerpo: darle vida, aliento.

En efecto, la Biblia es parte del cauce por el que llega hasta el presente la revelación de Dios, pero inseparable del único cauce: la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, el Pueblo de Dios, el Templo del Espíritu Santo. Por eso, sólo leída en su seno vivificará a la teología.

5. La Biblia comparada con otros libros sagrados

Para comprender todavía mejor qué es la Biblia para el cristiano, resulta muy útil compararla con otros libros sagrados de otras religiones, y qué suponen éstos para sus respectivos seguidores. De este modo se captará con más lucidez la concepción cristiana y católica de la Biblia, así como su peculiaridad.

Obviamente, no valoramos aquí la veracidad o autenticidad de las manifestaciones de Dios en estas religiones. A ese respecto consúltese el manual de teología fundamental. Ahora simplemente exponemos la concepción que cada religión tiene de su libro sagrado.

5.1. Comparación de la Biblia con los textos sagrados de las religiones politeístas

Englobamos en esta comparación a todos los textos de culturas antiguas, como pueden ser las mesopotámicas (por ejemplo, el *Enuma Elish*), las mitologías griegas o los libros sagrados del hinduísmo, sin mayor pretensión que abarcar sus generalidades. Veamos las **principales diferencias "formales"** de la comprensión de estos textos dentro de su propia religión con la Biblia tal como es concebida por la Iglesia:

- Estos libros transmiten una revelación que no se fundamenta en acciones históricas y salvíficas de Dios, sino por lo general en mitologías, enseñanzas de maestros, revelaciones de conocimientos y formas de vida. No importan tanto los acontecimientos en sí cuanto las moralejas o enseñanzas que se derivan de los relatos o intervenciones míticas de los dioses.

- Cuando narran intervenciones de los dioses, éstas por lo general han tenido lugar en los tiempos originarios y remotos, sin testigos oculares, como podríamos afirmar –salvando las distancias– con los relatos de Gn 1-11 (que sin embargo no es ni el 1% de la Biblia). Las acciones no se sitúan en el contexto de la historia universal, como sí se hace por ejemplo con los grandes acontecimientos de la Biblia: éxodo (tiempo de la construcción de las ciudades Pitom y Ramsés), vuelta del exilio (subida de Ciro el persa al poder), nacimiento de Jesús (últimos años de Herodes el Grande), etc.

- Por lo general, puede afirmarse que sus enseñanzas son fruto de la sabiduría popular, de las reflexiones religiosas de los sabios, y no de una acción-revelación de Dios.

- No son testimonio ni transmisión de la autodonación de Dios. Este concepto simplemente no existe en estas religiones.

5.2. Comparación de la Biblia con el Corán

Ya hemos señalado alguna diferencia sustancial: el Islam es propiamente una religión del libro, ya que todo gira en torno al **Corán, que se identifica totalmente con la revelación de Dios**. Ya hemos visto que en el cristianismo –la religión de la Palabra hecha carne– la Biblia no cumple esta función, sino la de ser testimonio de la revelación. Indiquemos otras diferencias sustanciales entre Biblia y Corán:

- Mientras que la Biblia está escrita por multitud de testigos de la revelación de Dios, que ha tenido lugar en la historia, a la luz del día, y es por tanto pública y manifiesta, la revelación del Corán tiene un **único testigo**, Mahoma, que recibe él solo en privado dicha revelación.

- La revelación testimoniada por la Biblia acontece a lo largo de la historia de un pueblo (unos 2000 años), y en su plenitud durante toda la vida de una persona (Jesús). El Corán, en cambio, es fruto de un **único acontecimiento de revelación** a Mahoma (aun cuando se da en diferentes momentos de su vida).

- El Corán, a diferencia de la Biblia, es **dictado a Mahoma palabra por palabra** (o bien bajado del cielo por un ángel), lo que otorga a

cada palabra un valor absoluto. No así en la Biblia, donde las palabras deben ser leídas como testimonio vital, e interpretarse unas a la luz de las otras buscando siempre su sentido.

5.3. Comparación de la Biblia con los textos sagrados del Judaísmo

El judaísmo mantiene una relación peculiar con el cristianismo en cuanto a los libros sagrados, pues en la Biblia están incluidos todos los textos reconocidos por el Judaísmo como palabra de Dios. Cabría pensar que por esta razón, los judíos leen su Biblia (que es parte de nuestro Antiguo Testamento) del mismo modo que la leemos nosotros. Sin embargo, creer esto es equivocado. **Ciertamente hay semejanzas, pero las diferencias en el modo de comprender los textos sagrados son decisivas**:

- Para los judíos, la Biblia está formada sólo por los libros escritos en hebreo de nuestro AT. Y no lo llaman "Biblia", ni todos los libros tienen la misma importancia (como tampoco para los cristianos). La dividen en tres partes: **Ley** (Torá), **Profetas** (Nebiîm) y **Escritos** (Ketubîm); la división cristiana del Antiguo Testamento, en cambio, es en cuatro partes: **Pentateuco** (que coincide con los libros de la Torá), libros **históricos**, **proféticos** y **sapienciales**. Mientras que el cristianismo subraya las acciones salvíficas narradas en estos libros, y las promesas hechas por Dios para el futuro, el judaísmo se centra fundamentalmente en las leyes que Dios ha dado el pueblo en esas acciones. De ahí que la preeminencia la tenga la Torá. Para los cristianos, en cambio, el centro está en los evangelios, criterio último de interpretación del resto de libros bíblicos, también los del AT.
- Para el judaísmo, sus textos no son un Testamento *Antiguo*, sino el *Único* Testamento. Esta diferencia es esencial con respecto al cristianismo. Mientras que el cristiano lee el AT considerándolo el testigo de una etapa preparatoria y transitoria, y no ve en él la plenitud, el judío lo interpreta como el escrito que manifiesta la **única alianza** de Dios con los hombres.
- El judaísmo, al no reconocer las Escrituras cumplidas en Cristo, sigue esperando un Mesías y el **cumplimiento** de las promesas

hechas por Dios. El cristiano, en cambio, ve en Cristo cumplidas todas las Escrituras.

6. Clasificación de los libros

Como ya hemos indicado, el Antiguo Testamento lo forman 46 libros, distribuidos tradicionalmente en cuatro bloques. Los más importantes para los judíos son los cinco que forman el Pentateuco, donde se narran **tres grandes relatos**: la historia de los orígenes (del mundo, del hombre, del mal, de la salvación) y de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos) en el Génesis, y la historia de Moisés y el nacimiento del pueblo de Israel en los cuatro libros restantes:

Pentateuco
Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

A continuación tenemos los llamados **libros históricos**, que continúan la narración de la historia salvífica con su pueblo desde la muerte de Moisés a la entrada en la tierra prometida (2ª mitad del 2º milenio a.C.) hasta el establecimiento de la última dinastía judía independiente, la asmonea (140 a.C.):

Josué
Jueces
Rut
1Samuel
2Samuel
1Reyes
2Reyes
1Crónicas
2Crónicas
Esdras
Nehemías
Tobías
Judit
Ester
1Macabeos
2Macabeos

El tercer grupo lo forman los libros **sapienciales**, que recogen la sabiduría y la oración desarrollada durante siglos en el pueblo de Israel: